



DATOS BÁSICOS

- Longitud aproximada: 12 kilómetros.
- Duración aproximada: 4 horas.
- Dificultad: media-baja. La dificultad se corresponde con la subida al monte Facho que tiene una pendiente pronunciada.
- Lugares de mayor interés: la villa de Muxía, la playa y dunas de Lourido, el monte Facho y la igrexa de Moraime.

INTRODUCCIÓN

Esta ruta sale del propio núcleo de Muxía, una villa costera con una honda tradición histórica, en la que junto con Fisterra, representa el final de la ruta jacobea.

La primera parte del recorrido discurre por la costa, siguiendo la carretera hacia Touriñán. Pasamos por el espacio natural de las dunas y playa de Lourido y subimos a la aldea que lleva el mismo nombre. Desde allí ascendemos al monte Facho, desde donde disfrutaremos de excelentes vistas. Bajamos a Xurarantes y luego visitaremos Moraime, el lugar de mayor interés histórico de la ruta, para regresar de nuevo a Muxía.

LA VILLA DE MUXÍA

Muxía, tierra de monjes, debe su fundación al antiguo monasterio de San Xulián de Moraimé, próximo a este núcleo. Faro evangelizador de buena parte de las tierras de la Costa da Morte.

Cuenta una tradición recogida por el cardenal Jerónimo del Hoyo que los monjes de Moraimé, le concedieron licencia a los vecinos de Cereixo para construir una chozas en este puerto, porque los herejes ingleses habían destruido sus casas. Según esta tradición fue así como nació la villa de la Barca.

Muxía estuvo bajo el señorío del obispo de Santiago y la presentación del párroco le correspondía al monasterio de Moraimé.

La reducida dimensión de la parroquia de Muxía hizo que sus habitantes dependieran de la de Moraimé para abastecerse de leña y productos agrícolas, lo que en determinadas ocasiones creó conflictos entre ambas parroquias.

También la fundación del santuario de **Nosa Señora da Barca** está relacionada con el monasterio de Moraimé, pues fueron los monjes de este pequeño monasterio los que impulsaron la cristianización de los cultos paganos que con anterioridad se practicaban en las piedras que había en la punta de la Barca. Muestra de este proceso evangelizador es la leyenda cristiana que habla de la **aparición de la Virgen al Apóstol Santiago en este lugar**.

Aunque el santuario actual data de 1719, en este mismo lugar hubo dos capillas anteriores de dimensiones más reducidas. Las obras de esta iglesia barroca fueron costeadas por los condes de Maceda, señores de las torres de Cereixo, que decidieron enterrarse en su interior. La capilla de amplias dimensiones, es muy austera en su decoración, no obstante conserva un valiosísimo retablo mayor, obra del escultor santiagués Miguel de Romay.

Frente a la capilla, mirando al mar, vemos **las conocidas piedras de Abalar y de los Riñones**, relacionadas con viejos cultos litolátricos, que en la simbología cristiana, representan los restos de la embarcación que transportó a la Virgen.

Además del santuario de la Barca, Muxía dispone del **templo parroquial de Santa María**, una iglesia gótica, situada en la parte alta de la villa, en la ladera este del monte Corpiño.

El nombre de Muxía está también asociado a los **secaderos de congrío**, una industria artesanal pesquera, extendida por otros puertos del litoral gallego, pero que actualmente tan sólo se conserva aquí. Cuando hablamos de Muxía también nos vienen a la memoria personalidades como el poeta Gonzalo López Abente,

cantor de la tierra de Nemancos, o el fotógrafo de Muxía Ramón Caamaño, que inmortalizou con su cámara los paisajes y las gentes de la Costa da Morte.

DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Comenzamos la ruta partiendo del propio núcleo urbano, después de visitar la villa. Tomamos la carretera que sale del **paseo do Coído**, situado en la parte oeste, un lugar muy conocido tras la catástrofe del Prestige. Seguimos por esta carretera en dirección a Tourián. La carretera bordea la costa, lo que nos permite disfrutar de buenas panorámicas sobre las **puntas del Cachelmo**, en la que se encuentra la **gruta de la Buserana**, que dio origen a la conocida leyenda; y más lejos, la **punta de la Buítra**.

Ya pasadas las primeras casas, delimitan la carretera los muros de las huertas, construidos con piedra pequeña, que además de realizar la función de delimitación de la propiedad, servían de protección para cultivos de los vientos marinos.

Pasado el campo de fútbol de la Arliña, nos acercamos a la **playa de Lourido** tomando una pista que baja a este arenal y al conjunto dunar que se formó a su lado. El camino que seguimos corre paralelo a la playa y a ambos lados podemos contemplar la formación de dunas colonizadas por plantas adaptadas a este tipo de ecosistemas. Algunas como el eringio marítimo, la azucena de mar o la berza marina, son fáciles de identificar. Playa y dunas forman un conjunto natural de importante valor ecológico, en el que también abundan las aves como gaviotas, correlimos, calandrias, escribanos, etc.

Al llegar al extremo occidental de la playa cogemos la pista que sube hacia Lourido. En sus márgenes vemos una pequeña masa boscosa de estambre o espinos blancos, arbusto abundante en la zona, formando un bosque tupido e inclinado en dirección contraria a los vientos dominantes. La pista desemboca en la carretera que lleva a la aldea de Lourido, desde donde podemos observar una hermosa panorámica sobre Muxía y cabo Vilán.

Al final de este núcleo tenemos una fuente con un agua fresca y transparente, que invita a tomar un trago.

Pasada la fuente cogemos una pista a mano izquierda que sube hacia el **monte Facho** (312 m.). Un camino empinado que comienza bordeando un bosque de pinos y eucaliptos, que desaparece al llegar a lo alto, siendo sustituido por monte bajo de "tojós" y brezos.

El hecho de que este monte se encuentre junto al mar nos da la impresión de que tiene mayor altitud. Desde su cumbre nos permite contemplar **excelentes vistas** de las tierras de su entorno. Hacia el norte observamos la playa de Lourido y Muxía; y más a lo lejos, la ría de Camariñas y faro Vilán. Al este, las tierras de la parroquia de Moraime y del valle del río Castro; y al sur, el cabo Tourián.

El regreso lo haremos por una pista que sigue en dirección sur en esta parte alta del monte, y a su fin, tomamos un camino hacia el este que luego desciende hasta otra pista forestal que baja por la aldea de Xurarantes. Por ella pasa la ruta **jacobea de Fisterra-Muxía**.

En Xurarantes cogemos a la derecha el camino que atraviesa este pequeño núcleo relativamente bien conservado, en dirección a Moraime. El camino pasa por Oruxo, donde nos llamará la atención **un singular hórreo construido haciendo ángulo**, posiblemente único en Galicia. Después de pasar Casas Novas, llegamos a Moraime, el lugar histórico y artístico de mayor interés de esta ruta.

La historia de Moraime se remonta ya a la época romana. En las excavaciones que se realizaron cerca de la iglesia en el año 1972, aparecieron restos de una mansión romana: un hipocausto, un zócalo de ladrillo y objetos de cerámica y metálicos. También se encontraron enterramientos pertenecientes a la época tardorromana o sueva.

El monasterio benedictino se supone que fue fundado hacia el siglo X. La primera referencia documental data de 1095 y recoge la donación hecha por la familia de los condes de Traba a este monasterio. El monasterio fue aumentando sus posesiones debido a la protección y donación que le hicieron estos mismos condes, o los reyes Alfonso VII y Fernando II. A partir de los siglos XIII y XIV, debilitado el poder real, la pequeña nobleza local fue donando sus propiedades. En el siglo XVI, fue incorporado el Santo Martín Pinario de Santiago como priorado.

Con el paso de los años la vida monacal fue yendo a menos. En el siglos XVI y XVII, los piratas ingleses lo saquearon en varias ocasiones. A comienzos del siglo XVII, según la información del cardenal Del Hoyo, ya no había monjes y el edificio se iba arruinando.

De aquel conjunto antiguo se conserva la **hermosa iglesia románica**, ya que la casa rectoral se construyó en el siglo XVIII.

La iglesia tiene planta basilical de tres naves y tres ábsides. La central de forma rectangular a consecuencia de una reforma que sufrió a comienzos del siglo XVIII y las otras dos semicirculares.

La nave central, más ancha que las laterales, se divide en cinco tramos, con arcos de medio punto, diferentes a los laterales que son apuntados.

La decoración interior está formada por los capiteles con motivos vegetales, las pinturas del muro norte, muy deterioradas por la humedad, los capiteles de la puerta norte y el tímpano de la puerta sur.

En el exterior destacan la puerta occidental, protegida por un pórtico de construcción posterior, constituida por tres pares de columnas decoradas, sobre las que se apoyan otras tantas arquivoltas, con

figuras en forma radial. En la enjuta se representan siete figuras enmarcadas en arcos separados por columnas, difíciles de identificar.

En el muro sur vemos una hermosa puerta muy decorada, recuperada en 1975, ya que hasta esta fecha permaneció tapiada. Consta de tres arquivoltas. Las dos menores descansan sobre columnas adosadas y la mayor lo hace sobre dos capiteles incrustados en los muros. Columnas, capiteles y arquivoltas poseen una rica y variada decoración. En el tímpano se representa la Última Cena.

Junto a la iglesia vemos la amplia casa rectoral, construida a mediados del siglo XVIII.

De Moraiمة subimos por una pista que en dirección norte nos lleva a la **capilla de San Roque**, siguiendo las indicaciones de la ruta jacobea. En esta capilla se realizaba el antiguo rito de "cambio de teja", tradición que consistía en cambiar una teja del agua sur hacia el norte con la intención de que calmase el temporal de vendaval (sur), que era el que más afectaba a las embarcaciones de Muxía. Desde esta capilla continuamos por el camino que baja a la aldea de Chorente y después a la **playa del Espiñeirido**. Bordeamos la playa de la Cruz y entramos de nuevo en la villa de Muxía.